

“NO PUEDO DISTINGUIR MORALMENTE ENTRE UN ESTADO QUE DEJA CAER UNA BOMBA DESDE EL AIRE Y UN TERRORISTA QUE COLOCA UNA BOMBA SOBRE LA TIERRA”*

Entrevista a Philip B. Heymann**

En esta oportunidad, contamos con una interesante entrevista al destacado profesor norteamericano Philip B. Heymann, quien se ha desempeñado profesionalmente en múltiples y diversos campos del Derecho.

Durante la entrevista el profesor nos cuenta un poco acerca de su experiencia profesional. Asimismo, nos deja conocer su opinión sobre distintos temas tales como: el terrorismo, la política de Estados Unidos de América, los Derechos Humanos, el Derecho Internacional, entre otros.

* La entrevista fue realizada en Boston por Isabel Lira, Directora de la comisión de Proyección Académica y Rosa Isabel Luna-Victoria, miembro de la comisión de Gestión de THEMIS, sobre la base de las preguntas elaboradas por Isabel Lira, Jimena Aliaga, miembro de la comisión de Contenido, y Oscar Súmar, Director de la comisión de Contenido de THEMIS. La traducción estuvo a cargo de Carmen María Accinelli, miembro de la comisión de Contenido de THEMIS. Agradecemos la valiosa colaboración de Carlos Zelada sin cuyo apoyo no hubiese sido posible la realización de esta entrevista.

** James Barr Ames Professor of Law de la Harvard Law School. Ha sido *Deputy U.S. Attorney General* (1993-1994), *Assistant U.S. Attorney General* encargado de la *Criminal Division* (1978-1981). Ha sido *former associate prosecutor* y *consultant* para la *Watergate Special Force*. Ha escrito y editado siete libros y numerosos artículos de terrorismo, gobierno, justicia criminal y el combate a la corrupción. Su más reciente libro, "Protecting Liberty in Age of Terror", en coautoría con Juliette Kayyem, explora las amenazas del terrorismo a la seguridad nacional y a las libertades civiles.

1. Usted ha dedicado la mayor parte de su carrera a trabajar para distintas instituciones del gobierno de Estados Unidos. ¿Qué puede contarnos acerca de aquellas experiencias?

Trabajar en el gobierno es muy emocionante. Es diferente a la enseñanza, puesto que trabajar para el gobierno implica trabajar junto a muchas otras personas tomando decisiones importantes que, verdaderamente, van a afectar a otras tantas personas. En realidad, disfruté mucho trabajando en el gobierno. Tenía la sensación de que estaba haciendo lo correcto, y pienso –probablemente igual que la gente de Bush (la gente que el presidente Bush ha escogido)– que uno estaba sirviendo al interés público y haciendo un buen trabajo. Entonces, se obtiene mucha satisfacción trabajando allí. Quiero decir que uno tiene la sensación de que tomaba decisiones y que estas decisiones hicieron una diferencia; que estaban ayudando a la gente.

Sin embargo, me he vuelto cada vez más consciente de que la experiencia de cualquier persona trabajando para el gobierno depende de cómo se sienta respecto de la administración. En este momento, si yo estuviera en el gobierno, no me sentiría tan bien al respecto. Existen muchos puntos de vista en la administración de Bush que son muy diferentes al mío.

He estado en el gobierno durante presidencias del partido demócrata; es decir, principalmente, durante presidencias no republicanas; sin embargo, de todos modos, mi experiencia no fue para nada política, lo cual puede ser diferente de lo que sucede en la mayoría de países –realmente no conozco qué tan político es el gobierno peruano. No sentía que tuviera ninguna responsabilidad o que tuviera que rendir cuentas ante un partido político; yo fui colocado allí para servir al interés público.

2. ¿Cuál ha sido su mejor experiencia trabajando para el gobierno y en qué institución ocurrió?

El mejor trabajo que tuve fue siendo *Chief Prosecutor* desde 1978 hasta 1981. En Estados Unidos, tenemos *State Prosecutors*, *Local Prosecutors* y, también, tenemos *Federal Prosecutors*. Luego, tuve un cargo más alto, desde 1993 hasta 1994, cuando fui el *Deputy Attorney General* de Estados Unidos de América; sin embargo, el mejor trabajo no fue el cargo más alto.

Como *Chief Prosecutor* era *Head of the Criminal Division*. La razón por la que este es el mejor trabajo que he tenido es porque fue una época en la cual la gente creía que el *U.S. Department of Justice* debía

ser muy independiente con respecto del presidente, que los fiscales debían trabajar por su cuenta y no tratando de seguir los deseos del presidente en modo alguno. Fue inmediatamente después de Watergate y la gente estaba muy disgustada puesto que el presidente Nixon había interferido irrazonablemente con el *Federal Bureau of Investigation* –FBI– y con los *Federal Prosecutors* y consideraba que el presidente Carter no debería de hacer nada parecido. En consecuencia, el presidente Carter otorgó al *Department of Justice* bastante libertad y, por lo tanto, yo era muy independiente y no tuve que preocuparme en absoluto de la política.

Los *Prosecutors* necesitan poder trabajar independientemente sin mucha interferencia o influencia por parte del presidente. Durante mi estadía en el *Justice Department*, investigamos y procesamos al *Director of the Office of Management and Budget* –un funcionario de muy alto rango– e investigamos al presidente por fraude en un negocio de maní que tuvo antes de su elección y encontramos que era inocente del cargo que se le imputaba. En otras palabras, nosotros podíamos investigar a cualquiera.

Al final, incluso ofrecimos sobornos a aproximadamente seis o siete miembros del Congreso como un modo de probar la existencia de corrupción. Si ellos tomaban el soborno ilegalmente, si ellos aceptaban, los procesábamos y los enviábamos a la cárcel. Nosotros teníamos a un agente del *Federal Bureau of Investigation* –FBI– fingiendo ser un jeque árabe, quien quiso cerrar un cierto trato y traería un portafolio con cincuenta mil dólares (quinientos billetes de un dólar). El tipo se hizo conocido; lo dejamos volverse conocido. Nosotros esparcimos rumores de que esto estaba disponible, y un cierto número de miembros del Congreso, vino y dijo que les gustaría ayudar al “jeque”. Los filmamos a todos y luego los enviamos a la cárcel. El *Federal Bureau of Investigation* –FBI– llamó “Abdul” al agente que fingió ser un jeque. Una estafa implica un truco y entonces esta fue la estafa del jeque Abdul o “*Abscam*”¹. Es un hecho bastante conocido en Estados Unidos. Nadie había hecho esto antes o lo ha hecho desde entonces.

3. ¿Cómo definiría usted al terrorismo internacional?

Yo no encuentro al terrorismo terriblemente difícil de definir. Yo definiría al terrorismo como el empleo de violencia contra los no combatientes, contra civiles por objetivos políticos; y el Perú ha tenido abundancia de esto.

¹ Nota del traductor: “Abscam” implica un juego de palabras entre el nombre “Abdul” y “scam” (estafa); la traducción literal sería “la estafa de Abdul”.

El terrorismo internacional significa –entre los expertos en terrorismo–, únicamente, que de cualquier modo imaginable dos países se encuentran implicados. “Los terroristas vinieron de otro país”, “los terroristas pasaron a través de otro país”, “los terroristas consiguieron sus explosivos en otro país”; algo de este tipo, incluyendo una multiplicidad de otras posibilidades, convierten al terrorismo en “internacional”.

4. Sin embargo, ¿cómo diferenciaría usted al terrorismo de las prácticas militares que han sido realizadas por diversos estados en otros estados las cuales pueden verse como terrorismo pero que por lo general, no son conocidas como terrorismo?

En primer lugar, el término terrorismo alude muy fuertemente a acciones incorrectas; la sugerencia que hago es que todas las acciones hostiles incorrectas relacionadas tengan el mismo nombre.

No puedo distinguir moralmente entre un Estado que deja caer una bomba desde el aire y un terrorista que coloca una bomba sobre la tierra. Sin embargo, realmente pienso que hay una distinción entre lo que es hecho en guerra y lo que se hace en tiempos de paz. En otras palabras, cuando el presidente Truman consintió en hacer explotar una bomba atómica sobre Hiroshima y otra sobre Nagasaki, él pensó que podría reducir el número total de vidas que serían aniquiladas en el largo plazo. Él puede haber tenido razón. Doscientas mil personas fueron asesinadas en Hiroshima y Nagasaki, mientras que a él le dijeron que un millón o más había muerto en la invasión de Japón.

En la guerra, se supone que es ilegal matar a civiles o bombardear a civiles desde el aire con el objetivo de forzar al gobierno a rendirse. Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos hicieron esto en la Segunda Guerra Mundial; todos utilizaron el bombardeo masivo urbano. Con la experiencia de la Guerra Civil Española en mente, bombardear civiles se volvió una práctica común por primera vez en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la guerra es un tanto diferente al terrorismo. Así, no quiero culpar a los norteamericanos o a los británicos o a otros por lo que hicieron en la Segunda Guerra Mundial. Pienso que yo habría hecho lo mismo. Sin embargo, si yo fuera un terrorista, diría: “ustedes están matando civiles por objetivos políticos; nosotros matamos civiles por objetivos políticos, ¿cuál es la diferencia?”. Y la única diferencia que puedo encontrar es que una guerra continúa, y los estados pueden hacer cosas durante la guerra que los actores que no sean estados no pueden hacer en tiempos de paz.

5. El principio de que los individuos pueden ser detenidos por responsabilidad en crímenes masivos contra la humanidad fue establecido en el Tribunal de Nuremberg después de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, muchos de esos horrendos crímenes (como el genocidio en Ruanda) han sido cometidos en todo el mundo, y no ha habido ningún juicio eficaz. Esta parece ser una de las razones para establecer la Corte Penal Internacional. Sin embargo, Estados Unidos de América se rehúsa a firmar el tratado. Los partidarios de esta posición han argumentado que muchos países en el mundo tienen una agenda antiamericana, y, constantemente, podrían denunciar a políticos o funcionarios militares americanos con acusaciones de guerra inventadas, simplemente para causar vergüenza y una mala publicidad para Estados Unidos. Después de su incursión en Irak, algunas voces se han levantado y expresado que era bastante conveniente para Estados Unidos no ser parte de la Corte Penal Internacional. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Debería Estados Unidos de América firmar el tratado?

Yo deseo que Estados Unidos de América firme el tratado de la Corte Penal Internacional. La manera en que la Corte Penal Internacional trabaja no es tratando de encontrar a un único soldado que ha hecho algo terrible –matar a un civil–; traería un caso en el cual diez mil o un millón de personas fueron asesinadas. Quizás, tendría que haber algunas enmiendas menores aunque es difícil enmendarlo en este momento. Sin embargo, pienso que el peligro de maltrato a los soldados norteamericanos es muy pequeño. Estados Unidos de América es y será, durante los próximos veinte o treinta años, el único gran poder militar en el mundo; entonces, yo no creo que tengamos mucho que escuchar sobre el maltrato. Pienso que Estados Unidos de América debería ser parte del tratado.

6. ¿Cuáles cree usted que son los principales errores que Estados Unidos de América ha cometido en el combate al terrorismo internacional?

El problema más grande es que, a la larga, tenemos que convencer a un muy alto porcentaje de musulmanes del mundo y de gente árabe de que no es heroico “explotar” a civiles norteamericanos, británicos, franceses, alemanes o italianos. Pienso que no es una cosa maravillosa la de “explotar” gente. Creo que nuestro gobierno no ha prestado suficiente atención en cambiar esas percepciones. Sin embargo, no me gusta llamarlo un error. Considero que se trata de un trabajo muy difícil.

Obviamente algunas cosas como los maltratos de prisioneros en Irak o Guantánamo no ayudan en absoluto; empeoran la situación. En los hechos, es bastante fácil decir “algunas cosas la empeoraron”. De acuerdo con sondeos efectuados por la fundación PEW^{II}, el Oriente Medio tiene una actitud mucho más negativa hacia Estados Unidos de América de la que tenía antes. Así, el problema es menos un error que una enorme parte de la guerra contra el terrorismo donde no hacemos ninguna ganancia, hemos retrocedido indudablemente; y en aquella parte del mundo hemos retrocedido en términos de actitud hacia Estados Unidos de América. Es fácil llamarlo un error. Hay muchas cosas que hemos hecho que pueden empeorarlo un poco. Las caricaturas de Mahoma han aumentado la cólera y a mí me parece disparatado ofenderse por caricaturas. Sin embargo, creo que la pregunta esencial es: ¿acaso vivimos una época en la cual un choque entre la civilización musulmana y la civilización occidental es, en gran medida, inevitable?

7. El profesor Alan Dershowitz sugiere que el empleo de la tortura sería aceptable únicamente cuando el peligro de una tragedia es inmediato, y esta sucederá a menos que pueda ser prevenida con la información obtenida por la fuerza a un sospechoso. Siguiendo esta línea, transgresiones a los Derechos Humanos y al Derecho en general serían aceptables dependiendo de si existe una situación extrema. En este punto, nos encontramos peligrosamente cerca de la afirmación de Macchiavello: “el fin justifica los medios”. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Existe alguna manera para evitar las muertes de muchas personas en situaciones extremas sin usar medios ilegales?

Considero que los costos de una tortura o de un interrogatorio muy abusivo son mucho mayores que las ventajas. En términos generales, creo que nuestros interrogatorios en Irak o Guantánamo son diseñados para enterarnos de toda la información posible acerca de cómo Al Qaeda se organiza, quién se encuentra involucrado, cosas como esas. Existen otras formas de interrogar y otras maneras de obtener información a través de las cuales podemos enterarnos, tal vez no de tanto, pero sí de bastante, acerca de la estructura de Al Qaeda. Actualmente, no estamos explorando esos otros medios tanto como deberíamos; y, en realidad, no sabemos si de lo que nos enteramos, cuando

interrogamos enérgicamente a alguien, es verdadero o falso. No podemos saberlo.

Nunca hemos visto algún caso como los que el profesor Dershowitz describe en los cuales “la bomba hace tictac”. Sin embargo, si hubiera realmente una bomba que hace “tictac”; si, por ejemplo, tres maletas del tamaño de bombas nucleares fueran colocadas en el centro de Boston e interrogando a alguien enérgicamente –lo que podría ser considerado como un “trato cruel, inhumano y degradante” de acuerdo a la Convención de las Naciones Unidas contra la tortura– pudieras prevenir el ataque y salvar la vida de cientos de miles de personas, yo encontraría difícil decir: “no, usted no debería hacerlo”.

Sin embargo, yo creo que el presidente debería tomar aquella decisión personalmente y por escrito. También, probablemente, permitiría a una *federal court* revisar esa decisión si el individuo interrogado demanda a Estados Unidos meses después. En otras palabras, yo creo que si vamos a permitir “tratos crueles, inhumanos y degradantes” en circunstancias inusuales, debemos rodearlos con reglas y procedimientos claramente definidos; incluso con la responsabilidad personal del presidente.

8. Siguiendo aquella línea, ¿cuál es su posición acerca de la política de interrogación adoptada por la administración de Bush, en la Bahía de Guantánamo en Cuba y Abu Ghurayb en Irak?

Considero que las políticas son diferentes porque no creo que el maltrato en Abu Ghurayb fuera autorizado. Pienso que el problema es que, si uno está en una situación de guerra o en una situación de ataque terrorista, uno tiene que ser muy cuidadoso para impedir que ocurra el maltrato, porque ambas situaciones configuran una gran tentación para que algo así ocurra. Los soldados pueden pensar en el enemigo no como humano, ya sea un alemán en la Segunda Guerra Mundial, un vietnamita en la Guerra de Vietnam, un iraquí en la actualidad o quien sea. La tentación de maltratar a prisioneros es muy grande. Yo creo que esto es real en cualquier lugar del mundo. Si uno ha visto a la gente asesinada o lesionada, a sus amigos o compañeros, tiene una tendencia a querer estar “a mano”, a vengarse, con cualquiera que se encuentre en el otro lado, incluso si se trata de alguien que está en prisión. Pienso que uno tiene que tener un control muy cuidadoso desde arriba de lo que se hace en las prisiones. Los funcionarios de alto rango de

^{II} Nota del traductor: la fundación PEW (PEW Charitable Trusts) es una organización privada fundada por Joseph N. Pew, propietario de la empresa petrolífera Sun Oil Company (SUNOCO), que se dedica a la investigación en prácticamente todas las áreas del conocimiento y a la financiación de proyectos de desarrollo.

nuestro gobierno necesitaban ser mucho más proactivos para prevenir el maltrato de prisioneros en Irak y Guantánamo y, lamentablemente, no lo fueron. Ése es un problema devastador.

También, es posible que tengamos a demasiadas personas allí. Pienso que en Guantánamo tenemos detenidas a demasiadas personas inocentes. Cuando los detuvimos, nosotros no sabíamos quiénes eran ellos; nos tardó mucho desarrollar un procedimiento para revisar si es que contábamos con suficientes pruebas para seguir reteniéndolos. Liberamos algunos prisioneros de Guantánamo; sin embargo, aún creo que probablemente tenemos demasiada gente retenida. Tenemos miedo de dejarles ir, porque si ellos vuelven y cometen un atentado terrorista, será políticamente muy perjudicial. Estoy de acuerdo con Tony Blair, Kofi Annan y los demás en que nosotros deberíamos seguir esforzándonos en condenar o liberar a los detenidos restantes.

9. ¿Usted cree que Guantánamo y Abu Ghurayb deberían cerrarse eventualmente?

Sí, y mientras más pronto, mejor. Lo que en realidad pienso es que la mayoría de las 250 a 500 personas que hay en Guantánamo no es más peligrosa, en términos de su probabilidad de atacarnos, que el millón de personas que se encuentra fuera en el Oriente Medio, que ve a Estados Unidos como enemigo. Uno bien podría dejarles ir, dejar de crear el resentimiento que crea Guantánamo y, en vez de tener un millón, vamos a tener a un millón trescientos enemigos allá afuera. Pienso que el retener a estas personas en Guantánamo responde a una visión muy reducida del peligro, sobre todo porque esas personas no serán capaces de volver a entrar a Estados Unidos. Vamos a tomarles huellas digitales y fotografías antes de que se marchen. Esta gente encontrará muy difícil regresar a Estados Unidos; seremos capaces de descubrirlos si lo intentan. Existe, por lo menos, un millón de enemigos como ellos allá afuera. No considero que uno cree mucha seguridad por retener a estos trescientos. En realidad, se están creando mayores enemigos.

10. En su libro "Terrorismo, Libertad y Seguridad: La ganancia sin una guerra" usted ha indicado que la política contraterrorista ha sido enfocada tratando la lucha contra el terrorismo como una guerra y que esto implica defectos y riesgos considerables. El terrorismo incluye una gran variedad de acontecimientos y objetivos, de modo que el intento de atacarlos desde el punto de vista de la guerra es miope. Usted ha mencionado que, además de la cooperación entre la inteligencia y las agencias de seguridad, una mezcla de recursos

humanos e instrumentos tecnológicos, y disposiciones en niveles legales, así como político-diplomáticos, cualquier disposición contraterrorista a largo plazo también debe implicar la cooperación internacional construida por la diplomacia y la negociación. Teniendo en mente que Estados Unidos, por lo general, actúa unilateralmente, ¿cómo propone usted que deberían ser realizados estos esfuerzos conjuntos?

Yo creo que nos movemos en esa dirección. Pienso que podría ser hecho bilateralmente o por organizaciones de tratado, como en Latinoamérica o la OTAN, o por organizaciones internacionales mundiales. Creo que uno tiene que tratar, a través de estos tres medios, al máximo de sus capacidades. En otras palabras, la única cosa que considero tonta es tratar de ir completamente solo contra el terrorismo.

11. Sin embargo, ¿piensa usted que Estados Unidos se está moviendo hacia un mayor empleo de recursos diplomáticos y legales, y menos empleo de guerra?

Pienso que, probablemente, nos movemos en aquella dirección. En Irán se utiliza la diplomacia ahora, en Corea del Norte también se la emplea actualmente. Estamos tratando de usar a la OTAN en Afganistán. Pienso que Estados Unidos está probablemente muy poco dispuesto a entrar en otra guerra como la guerra de Irak, ya sea que obtenga buenos o malos resultados en ella. Entonces, creo que Estados Unidos está incrementando, cada vez más, sus esfuerzos por ser multilateral.

12. En los últimos años, hemos atestiguado muchas intervenciones militares que han sido realizadas contra el terrorismo por países poderosos; sin embargo, ellos parecen no haber alcanzado el éxito. ¿Por qué considera usted que ha sucedido esto?

Pienso que es difícil de contar; es muy difícil determinar qué ha sido exitoso y qué no lo ha sido. La cosa más difícil de saber –para la gente en Estados Unidos– consiste en por qué no ha habido ningún ataque durante cerca de cuatro años y medio después del once de septiembre del 2001. Puede ser porque la estrategia ha sido exitosa; la administración ha sido exitosa.

Ahora mismo, es muy difícil para Al Qaeda operar centralizadamente. Osama Bin Laden y su ayudante pueden lograr sobrevivir en algún lugar de Pakistán o a lo largo de la frontera afgana; sin embargo, debe ser muy difícil comunicarse y recaudar o mover dinero de modo seguro. Una terrible gran parte de la gente que

formaba parte de Al Qaeda ha sido matada o capturada. Así, es difícil decir que todo esto no tiene nada que ver con el hecho de que no ha habido un ataque desde el once de septiembre.

Por otro lado, ¿quién sabe? Un ataque a gran escala podría estar *ad portas*. Los recientes videos de Osama Bin Laden y Al-Zawahiri podrían ser seguidos, en los próximos meses, por una especie de gran ataque. Es muy difícil decir qué está funcionando.

Hay un experto en terrorismo que dice que esto es más bien obvio, que la cantidad de terrorismo depende de qué tan capaz es el grupo terrorista, que incluye qué tan fuerte es la defensa de su objetivo y qué tan dispuestos están ellos o qué tan deseosos están de continuar el ataque. Esto depende realmente de su motivación y de su capacidad. Pienso que hemos reducido considerablemente la capacidad; sin embargo, probablemente hemos aumentado la motivación. Por ejemplo, cuando Israel invadió territorios palestinos –la Faja de Gaza y Cisjordania–, a lo largo de los años, el número de ataques terroristas intentados aumentó y el número de acertados disminuyó, porque es mucho más difícil con el ejército de Israel allí. El número de tentativas sube, entonces la motivación sube; sin embargo, la capacidad disminuye. Estados Unidos se encuentra en una etapa similar donde nosotros hemos estado reduciendo la capacidad de los terroristas; sin embargo, aumentando su motivación.

La pregunta más importante que cabe hacerse es: ¿cuánta capacidad necesita una organización terrorista para lograr sus objetivos? Si necesita de mucha capacidad y hemos estado reduciendo su capacidad, entonces estamos ganando. Si no necesita mucha capacidad, si ellos pueden lograr sus objetivos haciendo las cosas que son fáciles de hacer y la motivación sube, entonces estamos perdiendo. Colocar una bomba en un cubo de basura en un centro comercial no es, probablemente, mucho más difícil de lo que era antes

del once de septiembre. Contamos con mucho más gente ahora, quizás, que estará dispuesta a participar en esto. De todos modos, hemos reducido algunas capacidades; sin embargo, no todas, y también hemos aumentado la motivación del terrorista.

13. ¿Qué tan probable considera usted la amenaza real del empleo de armas biológicas?

El único terrorista que alguna vez trató de usar armas biológicas es el grupo “Aum Shinrikyo” en Japón. Aproximadamente, en 1995, trató de usar armas biológicas y, luego, más tarde, intentó usar armas químicas; sin embargo, finalmente, no fue capaz de hacerlo.

Inmediatamente después del once de septiembre, alguien envió cartas con ántrax en Estados Unidos –probablemente fue un norteamericano, aunque aún no encontramos quién ha sido. El ántrax tiene que ser del tamaño justo para ser efectivo. Las unidades de ántrax tienen que ser, aproximadamente, de quince micrones. Deben ser lo suficientemente pequeñas para flotar en el aire como un aerosol y, además, entrar a tus pulmones. Es muy difícil de conseguir el tamaño justo de ántrax cuando es distribuido.

La mayoría de armas biológicas no es contagiosa, así como el ántrax no lo es. Pueden dañar a mucha gente; sin embargo, no a decenas de miles de personas. Si el agente biológico es contagioso, podría ser mucho peor. Sin embargo, el problema es que si es contagioso en el mundo moderno, irá “directo a casa”. Los aviones vuelan todo el tiempo a cada país del mundo, entonces, si una persona estuviera en Pakistán o Siria e intentara usar agentes biológicos, el siguiente avión proveniente de Estados Unidos a Siria probablemente devolvería este agente a Siria. Esta no es una imagen terriblemente esperanzadora; sin embargo, es difícil utilizar poderosas armas biológicas contra el enemigo de modo que se deje a salvo a la propia población.